

# LA DEFENSA

*Semanario político y de intereses generales*

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucías, núm. 6.

## Saltó y vino.....

Vino la doble, la del banquero, la contraria de la en que llevaba un sempiterno desgraciado punto el último duro que poseía, hasta aquel momento, de los que constituían el pobre capital heredado de sus padres.

Pobre capital, adquirido a costa de tantos desvelos, privaciones y sudores, de tantos sacrificios y de no menos contrariedades; pero todo sufrido con la resignación del mártir, con la paciencia de nuevo Job, con tal de que aquel único hijo que la Providencia les deparó, pudiera desconocer en la vida las amarguras del que de todo carece, del que nada tiene, del que ve colocada la existencia a merced de la caridad pública, o débilmente sostenida por el trabajo cotidiano y nunca recompensado.

Y ese capital háse deshecho, se ha desvanecido por entero, a impulsos de ese *más*, que es el verdadero progenitor de tan pernicioso vicio, ante los halagos de un porvenir más holguero, y ante ese cúmulo de locas fantasías que forjan imaginaciones inexpertas, las más de las veces, o cerebros enervados por la codicia, o seres desagrdecidos del bien pequeño, pero real, é idólatras del dios Oro, aunque mitológico é ideal.

Delirios, y nada más que delirios.

Pensar en que el juego ha de darnos riquezas, es locura insensata; poner el porvenir a merced de suerte tal, es buscar la vara de virtud de un encantado, mediante

la que nuestra voluntad, la encontraremos inescusablemente satisfecha y colmados hasta los más atrevidos deseos.

Delirios aun para los explotadores, cuánto más para los explotados, ó ilusos, ó tontos, ó viciosos en una palabra.

Estos sucumben irremisiblemente, aquellos, ni el amaño, ni la destreza, ni el que conviertan un vicio en profesión, les sirve de escabel a la fortuna; porque sin el trabajo, no se aprecia lo que se adquiere, y como viene se va, y como se gana, con la misma abundancia y facilidad, se consume, se alimentan otros vicios que siempre son inherentes al jugador, y el agua se lleva lo que el río nos dió por acesión.

Consideraciones son estas que exponemos al volar de la pluma que ni aún al más inocente se escapan, pero que debemos aportarlas en apoyo de nuestra campaña emprendida, para que, recordándolas, no tengamos solo que esperar todo de las autoridades, a quienes no cesaremos de llamar la atención sobre este punto, sino para que los mismos *puntos* nos la hagan más fácil y de seguros resultados.

Muchos, muchos aplausos hemos recibido desde nuestro número anterior, a los que corresponderemos con nuestra tenacidad y constancia en tan provechosa empresa.

## Notas semanales

Anverso.

El notable descenso que va operándose en la temperatura, ha retirado de

las calles a muchos paseantes nocturnos y a no pocas familias, que acostumbraban a tomar el fresco en las puertas de sus casas.

Pronto recobrará nuestra villa, después de anochecido, la quietud y el silencio característicos de la estación invernal, en las pequeñas poblaciones, y los sitios donde la concurrencia fué mayor, ya desiertos, traerános a la memoria, ese enjambre de golfos harapientos y desmedrados que nos aturdirán con sus risas agudas, continuada gritería y alocado correteo. Sus leves cuerpitos, no interrumpirán nuestro paso ni palabras con grosero desenfado. Con el calor vinieron, y cuando éste huyó, como dispersa bandada de pajarillos, huyeron también a guarecerse en sus cubiles, buscando ansiosos las tibiezas del hogar.

Durante algunos meses descansaremos de las impertinencias de esos pobres niños, pero en su ausencia.... ¿no importunará nuestra mente, la idea, el temor de que acaso cuando el Estío renazca, no pueda traernos entre su alegre corte a muchos que arrebató el cierzo. Sí; y cuando tal idea nos asalte, con la lumbré de la caridad disputaremos al cierzo su presa.

¡Si todos sentimos profunda simpatía por esos tiernecillos desheredados de la fortuna!

Reverso.

Al descender la columna *termométrico-política*, se retirarán a casita bastantes personas que pululan por calles y paseos en los días y noches en que gozan del presupuesto.

En paseos y calles, notaremos pronto la ausencia de esa comparsa de hombres que, alardeando de serios consecuentes é íntegros, nos atormentan con su empalagosa charla y serviles ofrecimientos. Los trajo la dulzura del *turrón* y cuando éste se acabe, como cuervos que royeron el último hueso, huirán buscando con avidez nuevo campo donde ofrecerse a cambio de una piltrafa que desjugár.

Por algún tiempo, descansaremos de